



Forma y espacio para la producción en el Camino Real de Campeche

Aida Amine Casanova Rosado

Cada una de las etapas en las que aparecieron y se multiplicaron las estancias o las haciendas en el territorio significó diferentes formas de apropiarse de la tierra, de estructurar y organizar el negocio, de producir materia prima y de ocupar y usar el espacio. Cada uno de los conjuntos, de acuerdo al tipo de producción, pero también a la organización y manejo que el propio estanciero o hacendado aplicaba para la población trabajadora y, por último, al entorno geográfico y ambiental, fue configurando su partido y características urbano-arquitectónicas.

Ningún conjunto productivo nació de la invención o diseño de un ar-

quitecto, diseñador o propietario, sino que es el producto de toda una historia que se cristaliza, se manifiesta y se caracteriza fundamentalmente como un sistema productivo, de acuerdo a sus necesidades, por lo que cada uno de éstos presenta sus propias características espaciales.

En el Camino Real de Campeche existieron diversas estancias y haciendas; algunas de las estancias ganaderas permanecieron como tal durante todo su período de vida, como Yalnón, Mumún, San Francisco, Santa Elena, Chanhahal, entre otras; pero la gran mayoría de ellas se transformaron en haciendas agroganaderas y, en su última fase



Ruta del Camino Real delimitada sobre el plano de 1814 elaborado por Manuel Artazo, basado en el "Mapa Cartográfico de Yucatán" de Juan José de León de 1798. Archivo INAH.

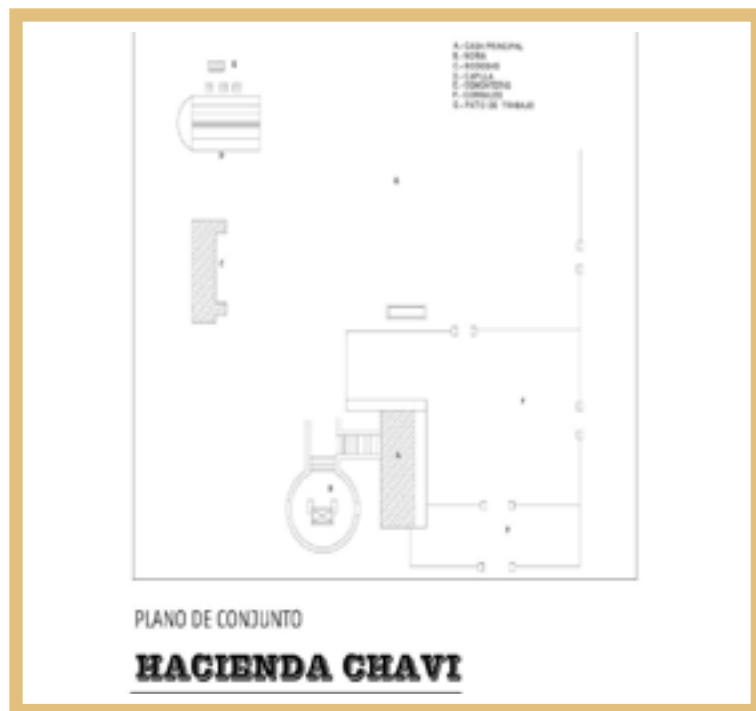
de vida, incorporaron el henequén como actividad preponderante, como Chilib, Chunkanán y Kuncheil; algunas solo lo incorporaron como un producto más y algunas más se mantuvieron como haciendas mixtas hasta su cierre como Chaví y Nachehá.

A través del presente artículo se pretende caracterizar las unidades productivas de la zona del Camino Real de Campeche a Mérida a partir de aquellas estancias y haciendas que reúnen en conjunto los componentes urbano-arquitectónicos que mejor representan al conjunto de estancias o haciendas en las inmediaciones del Camino Real, que fue el eje vial articulador de estos conjuntos, fundamentalmente porque era el camino por el que se manejaban los insumos tanto para la construcción, el mantenimiento y la generación de producción. Esta última era transportada por la

misma vía para ser comercializada en las principales ciudades de la península yucateca.

La zona en donde se estableció el Camino Real de Campeche, al igual que buena parte de la provincia yucateca, presentaba, para el siglo XVI, una serie de circunstancias que condicionaron el carácter de sus propiedades y la estructura agraria que se desarrolló en ella, propiciando un claro predominio de las explotaciones ganaderas sobre las agrícolas, al menos al inicio. “La opción más accesible para muchos propietarios de tierras resultó la formación de las estancias de ganado, estas requerían escasa mano de obra, tierras que no era necesario fueran de gran calidad y muy poca inversión para poder iniciar” (Casanova, 2000:52); de manera paulatina fueron estableciéndose estas propiedades en toda la península.

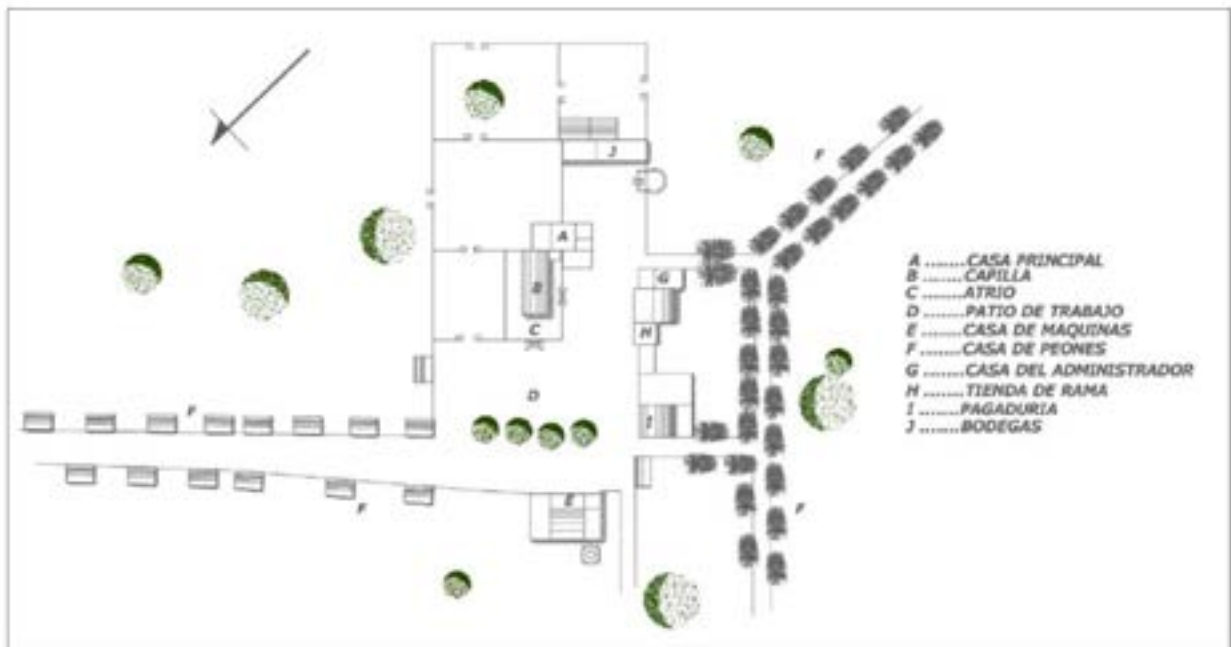
El paso de estancia a hacienda se debió a la diversificación en la producción,



Planta de conjunto de la exhacienda Chaví. Elaboración propia.

que en el caso de la región que abordamos fue de una economía mixta que generaba la obtención de excedentes. Para Rivas (2010), esto estaba sustentado en una clase específica de trabajadores permanentes y eventuales que permitían satisfacer las necesidades productivas de los entornos agrícolas y, de igual manera, generar excedentes para ser comercializados.

La importancia que adquirió el Camino Real por el tránsito comercial entre Mérida y Campeche generó una diversidad de conjuntos productivos



PLANO DE CONJUNTO

HACIENDA CHILIB

Plano de conjunto de la exhacienda Chilib. Elaboración propia.

en la zona. No solo allí es donde se pueden ubicar una mayor cantidad de estancias y haciendas en el territorio campechano, sino que muchos de ellos tienen un largo período de vida, se hayan o no transformado y diversificado.

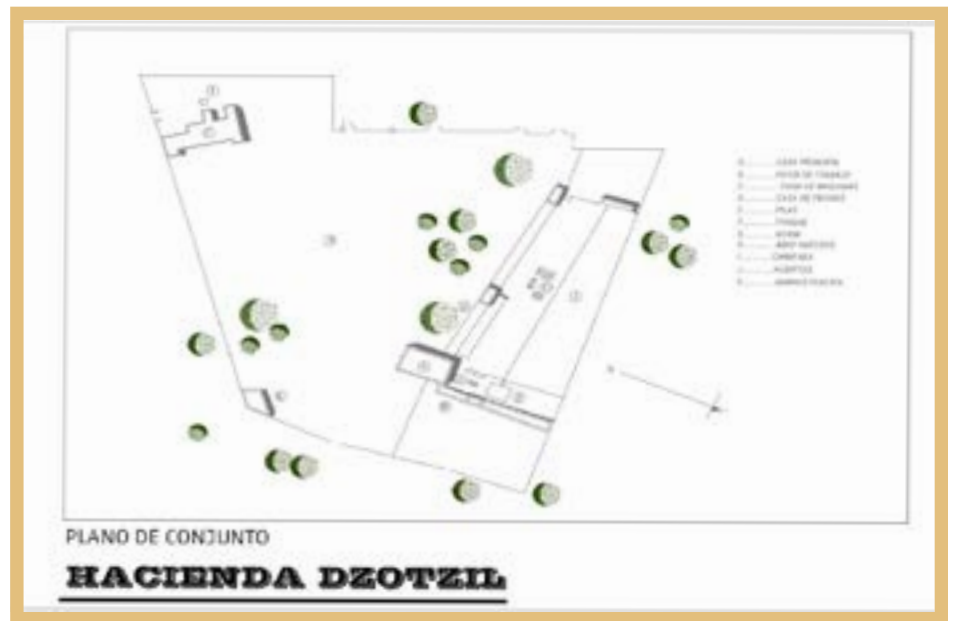
Las estancias ganaderas no fomentaron un asentamiento humano significativo, no había mano de obra acasillada, como sí la hubo tiempo después en la hacienda henequenera. El establecimiento de las estancias ganaderas, de inicio, fue ocupar los terrenos dados por encomienda y empezar a hacerlos productivos, siendo el único capital con el que muchos estancieros contaban; la producción de ganado mayor no requería mayor mano de obra, un mayoral y algún o algunos vaqueros, así como el administrador, componían el grupo de trabajadores, por lo que los espacios para su albergue eran menores. Una o dos viviendas compuestas esencialmente por un área común

servían como resguardo de los mismos. A finales del siglo XVII y principios del XVIII, “muchas estancias continuaban con sus construcciones [...] y aparte de la noria, corrales y bebederos solo contaban con una o dos casas cubiertas de paja que servían para alojar al propietario además de a los vaqueros” (Millet, 1985:37). La tipología de la vivienda pudo ser de forma regular o semicircular, como las casas que tradicionalmente ocupaba la población maya de la región, ubicándose esta alejada del conjunto principal, construida con piedra caliza, argamasa y techumbre de huano o rollizos de madera y un conglomerado de piedra en la techumbre.

La puerta y una o dos ventanas eran los únicos componentes espaciales que rompían la horizontalidad del inmueble; podía o no existir una casa para el propietario, la cual tenía una disposición espacial bastante sencilla, estructurada espacialmente por un corredor porticado de acceso, una crujía posterior que albergaba múltiples funciones, una habitación para el propietario o la familia y un espacio destinado como oratorio. El resto del conjunto de la estancia se componía de corrales, chiqueros, abrevaderos, huerto y pozo ya sea de brocal redondo o de noria; salvo el huerto, los demás espacios comúnmente se ubicaban al frente de la casa principal.

Un ejemplo claro en la zona del Camino Real es el de la hacienda denominada Chaví, la cual se funda a mediados del siglo XVIII como estancia bajo la propiedad de Don Joaquín Villa con una extensión de 8 x 16 leguas dedicada a la cría de ganado mayor y menor. Para mediados del siglo XIX, había diversificado sus actividades hacia el cultivo del maíz principalmente, pero también cultivaba caña de azúcar, arroz y mantenía la cría de ganado. Para este siglo, bajo la propiedad de Don Pedro Ramos, tenía una “Casa de alto, una torre principal y en sus bajos 2 caballerizas, dos corrales, iglesia, 6 casas de paja 2 norias y bebedero” (Estadística del Estado de Campeche, 1859, t. 2).





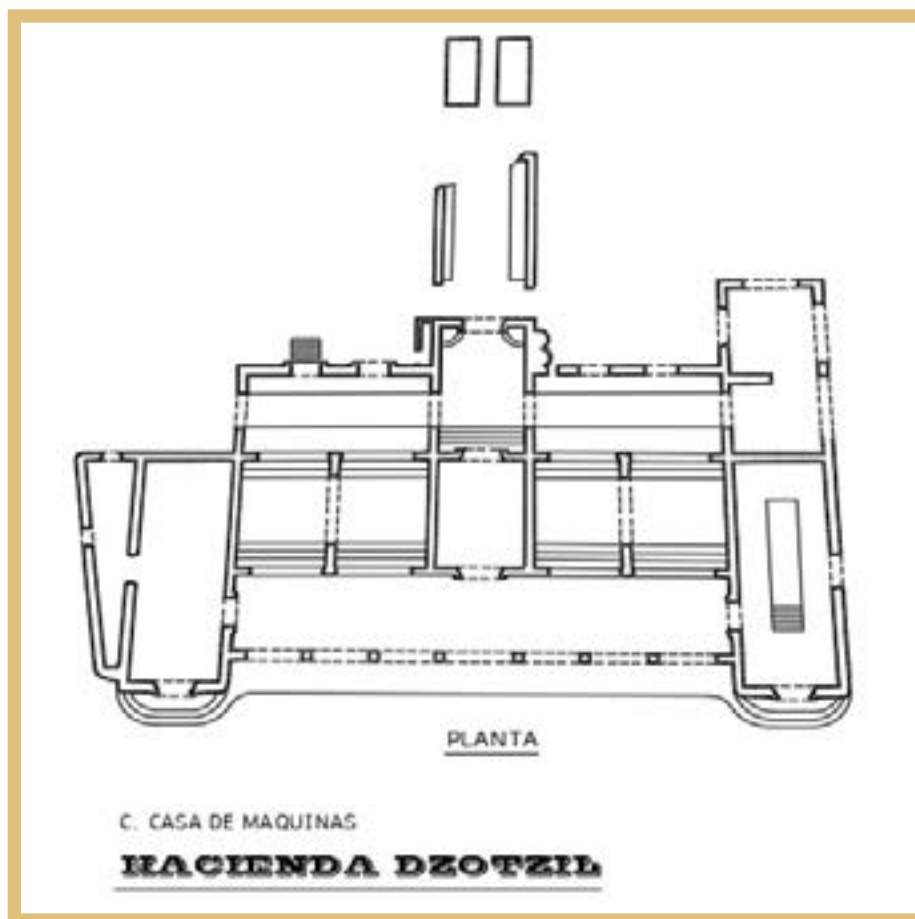
Plano de conjunto de la exhacienda Dzotzil. Elaboración propia.

Aún con la diversificación hacia una hacienda ganadero-maicera, la actividad ganadera seguía siendo preponderante. Es por ello que la infraestructura de la hacienda crece, pero mantiene una estructura compacta y escasa. La casa principal y una gran noria son los únicos inmuebles dentro del principal conjunto a los que se accede a través de los corrales; la casa principal es de dos niveles, siendo el espacio de la planta baja destinado a bodegas, mientras la planta alta las habitaciones de los propietarios.

La noria se ubica en el nivel

de la segunda planta, siendo que desde este nivel se tiene un panorama completo de la hacienda. Respecto de la capilla y el cementerio anexo, el otro complejo importante del conjunto, esta se compone esencialmente de una pequeña nave de forma rectangular que en el arranque de la misma cuenta con la puerta de acceso y al final un pequeño altar como elemento compositivo. La fachada es coronada de forma ascendente con unos pináculos alargados y concluye con una sencilla espadaña de un solo claro.

En el caso de las haciendas,



Planta arquitectónica y fachada de la casa de máquinas de la ex-hacienda Dzotzil. Elaboración propia.

la organización productiva y las relaciones sociales condicionaron la ocupación de los espacios donde se desarrollaban las diferentes actividades, ya sea para la producción o para la vivienda. Los hacendados, que en muchos casos eran propietarios de varias haciendas, estancias y sitios siempre en una misma región, se distanciaron de origen de los trabajadores, función que recaía en la sociedad indígena principalmente. Al tener otros gustos, costumbres, preferencias y riqueza, los espacios


de albergue para unos y otros se localizan de forma bastante separada en los conjuntos productivos. Independientemente de la actividad productiva principal de las haciendas, que para el caso de las del Camino Real predominó la agricultura, siendo el maíz el principal producto y hacia la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX el henequén, éstas siempre mantenían un hato ganadero de diversas especies que servían fundamentalmente como animales de carga y también

eran aprovechados como alimento o para producir artículos para el vestir. Por lo que los conjuntos hacendarios siempre cuentan con espacios para atender a estos animales, corrales mayores y menores, abrevaderos, noria y caballerizas; las huertas en donde se producían verduras, legumbres, frutales, granos y forrajes fueron espacios de igual manera característicos de estas unidades productivas. Los primeros siempre se mantuvieron al frente y los costados de la casa principal; a través del corral mayor se accedía a ella, mientras las huertas se ubicaban en la parte posterior.

Refieren Casanova y García (2021) que la hacienda Chilib, localizada en las inmediaciones del Camino Real de Campeche en la municipalidad de Tinún, data del año 1670 cuando fue vendida a Don Bartolomé Aldana en la municipalidad de Tinum. Su propietario en el siglo XIX era Don Pedro Ramos, con varias propiedades entre ellas la hacienda Chaví (p. 257). Esta hacienda, de acuerdo a Casanova y García (2021), a mediados del siglo XIX se componía de una casa de altos con corredor principal, cuatro piezas bajas y cuatro altas, una casa de seis piezas, una casa con dos bodegas, una caballeriza con tres bodegas, tres

corrales con sus bajos de agua y 60 casas de paja, y una iglesia de piedra con bodega (p. 257). Esta descripción nos sirve para comprender la dimensión del conjunto productivo en ese momento, cuya infraestructura fue complementada unas décadas después con una gran casa de máquinas para el desfibrado del henequén, cuyo cultivo y tratamiento sería la producción principal de esta hacienda.

La hacienda Chilib es uno de los conjuntos productivos más completos y con mayores recursos arquitectónicos y urbanos; la traza urbana de la hacienda se estructura a partir de un gran corral en forma de L que podía funcionar como plaza central, en cuyo costado suroeste se ubican la capilla con su pequeño atrio y el cementerio; hacia el norte de la plaza por detrás de la capilla y en el mismo nivel se localiza la casa principal que es de dos niveles; del lado sureste y de frente a la capilla se encuentra la casa de máquinas de corte arquitectónico ecléctico, un edificio básicamente de un solo nivel con un primer espacio semiabierto a través de una arquería de arcos mixtilíneos, una segunda crujía paralela a la anterior y dos crujías transversales eran los espacios destinados al



procesamiento de la fibra del henequén; un cuerpo de dos niveles remata en una de las esquinas la casa de máquinas, espacio que albergó el tren de raspa; la columna de la chimenea soportada por el cuerpo octogonal del fogón complementa esta unidad productiva; por el lado sureste y delimitando la gran plaza/corral se ubican la casa del administrador, la tienda de raya y la pagaduría. Dos calles paralelas parten del lado sureste de la plaza una arranca en el entronque donde se ubican la casa de máquinas y la pagaduría, en tanto la otra lo hace a partir de la casa del administrador, ambas terminan en otra vialidad que transversalmente las une, y sobre las mismas se ubica una gran cantidad de pequeñas viviendas cuya tipología corresponde a la vivienda tradicional del pueblo maya de la región; del lado opuesto y cercano a la capilla se ubica otra vialidad que permite el acceso a la plaza corral en donde se localizan a ambos lados de la misma varias viviendas de una sola pieza de forma regular cuyos

muros son de piedra caliza y la techumbre a dos aguas soportada por vigas de madera y tejas de Marsella.

La capilla de esta hacienda es única dentro de las tipologías de capillas de los conjuntos productivos en la región que tiene un paso de gallina ciega o paso de ronda, el cual es un pequeño pasaje localizado al interior de los gruesos muros laterales de la capilla a la altura de las ventanas que servían para dar mantenimiento al edificio. La fachada de la capilla se compone del vano de acceso y el del coro y dos pequeñas espadañas laterales de tres claros.

Otro conjunto hacendario de gran importancia ubicado muy cerca del Camino Real de Campeche es el denominado Sosil o Dzotdzil, ésta fue una de las haciendas más productivas de la municipalidad de Hecelchakán, manteniendo un hato ganadero significativo, y producción de maíz, caña de azúcar, frijol, pepita de calabaza, chile, miel de abeja, cera de colmena, pannels de azúcar, cebollas, san-




Planta arquitectónica y fachada de la casa de máquinas de la exhacienda Dzotzil. Elaboración propia.

días, maderas preciosas, ganado vacuno y caballar. Desde Dzotzil había caminos que comunicaban con Jaina, Tiquin y Hecelchakán.

La hacienda se estructura a partir de una muy extensa explanada que funcionaba también como área de tendedero para el secado del henequén; la casa principal de dos niveles se localiza en el este de la gran plaza, en un punto más alto que el resto del conjunto de tal manera que permitía desde la casa poder observar todo el complejo. La distribución espacial del conjunto es atípica de los que comúnmente se presentan en las haciendas henequeneras de la región lo que según Paredes (2001) en la mayoría de las haciendas henequeneras comparten un patio único frontal de acceso (p. 171).

La casa principal era colindante al área de bodegas, formando una escuadra de frente a los tendederos y al área del bagazal. Esta área de bodegas comprende una crujía muy larga como un gran corre-



dor que solo es interrumpido en su parte media con un edificio de dos niveles que funcionaba como la administración de la hacienda. Este corredor es un espacio porticado con arcos de medio punto y servía fundamentalmente como bodega, pero igualmente podía alojar a los trabajadores solteros.

La casa de máquinas de esta hacienda destaca por sobre las demás en la zona del Camino Real, por las dimensiones, la composición espacial y los elementos tipológicos del diseño arquitectónico; ésta concentró la empacadora, la desfibradora, el cuarto de la maquinaria de vapor, el depósito de leña y la cochera; cuenta con espacios para albergar el tren de raspa con un nivel intermedio o entrepiso sobre el cual se ubicaba la maquinaria, que permitía que una gran cantidad de fibra y los productos de desecho como el bagazo y el jugo de la planta fueran desalojados en el nivel inferior; grandes arcos apuntados y de medio punto recorren las diferentes crujías al interior del edificio que tiene un claro estilo ecléctico, pero destacando los elementos compositivos de orden neoclásico.

Las esquinas del edificio son espacios que sobresalen de la fachada principal, con cuerpos

redondeados en sus esquinas y coronados sus accesos con guardapolvos triangulares a manera de tímpanos. Un entablamento y un pretil moldurados rematan el edificio en todo el perímetro, y en la fachada principal un pequeño pretil la corona a manera de tímpano, al centro se ubica un pequeño nicho que tiene en sobre relieve el año de 1895.

Los usos, espacios y la tipología arquitectónica en las estancias y haciendas del Camino Real de Campeche son variados; de acuerdo a los ejemplos aquí revisados podemos identificar que para el Camino Real, las estancias y haciendas establecidas a lo largo del mismo o en sus alrededores, iniciaron, algunas de ellas, como estancias de ganado y se mantuvieron así durante todo su período de vida, otras arrancaron como estancias ganaderas pero durante los siglos XVIII y XIX fueron diversificándose e incorporaron otras actividades como la agricultura, la destilación de la caña de azúcar, y la producción de henequén, algunas de ellas a mediados del XIX solo se dedicaron al cultivo del henequén; y por último aquellas unidades productivas que nacieron gracias al boom del henequén y solamente mantuvieron esa actividad.

De igual manera se puede observar que existieron espacios heredados de etapas anteriores, estancias ganaderas, algunos conservados en su integridad y otros ampliados o transformados; algunas ya en su etapa de haciendas continuaron modificándose en mayor grado

al diversificarse o dedicarse de lleno a algún tipo de actividad de forma predominante. En algunos casos el trazo y la tipología arquitectónica plasmaron el ideal de la sencillez y el orden que predomina en la actividad productiva, algunas otras reflejaron más bien la riqueza y opulencia que la propia actividad productiva en algunos casos trae consigo.

Bibliografía

Casanova, A. A. (2000). "Estancias y haciendas de Campeche en la época virreinal". *Arquitectura y urbanismo virreinal*. Peraza, M. (Coord.). Universidad Autónoma de Yucatán.

Casanova, A. A. y García, I. M. (2021). "Ordenar el espacio, producción y prosperidad". *Las haciendas en Campeche, Siglo XIX. Arquitectura para la producción: orden y progreso*. Casanova, A.A. y García, I. M. (Coord.). Gobierno del Estado de Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

Estadística del Estado de Campeche Agricultura e Industrias anexas bajo la administración la Agencia del Ministerio de Fomento de Campeche. (1859). 10 volúmenes que obran en Tulane Latin American Library.

Millet, L. (1985). "Las haciendas de Yucatán". En *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, UADY, no. 2, pp. 34-42.

Paredes, B. E. (2001). *Arquitectura de las haciendas en Yucatán en los siglos XVII, XVIII y XIX*. Tesis para optar al grado de doctor en arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rivas, F.J. (2010). *Relaciones sociales y productivas en las haciendas de Campeche del siglo XIX*. Tesis para obtener el grado de maestro en Historia. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS-Peninsular.